



Bulletin de l'Institut français d'études andines  
ISSN: 0303-7495  
[secretariat@ifea.org.pe](mailto:secretariat@ifea.org.pe)  
Institut Français d'Études Andines  
Organismo Internacional

Salgado, Marcela

Desigualdades urbanas en Peñalolén (Chile). La mirada de los niños  
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 42, núm. 3, 2013, pp. 525-544  
Institut Français d'Études Andines  
Lima, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12630966012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)



## Desigualdades urbanas en Peñalolén (Chile) La mirada de los niños

*Marcela Salgado\**

### Resumen

El espacio y las desigualdades urbanas no deben estudiarse solo desde la materialidad objetiva. En efecto, resulta necesario abordarlas como formas simbólicas de relación entre la sociedad y el territorio. Este artículo propone explorar el lenguaje de los niños en la construcción social del espacio. En esta perspectiva, se analizan talleres realizados con niños y niñas de 7 a 12 años que habitan en zonas segregadas de la comuna de Peñalolén en Santiago de Chile. La forma como perciben y expresan las desigualdades de su espacio de residencia contribuye a reforzar y reproducir dichas desigualdades urbanas. El desconocimiento y la evitación del otro se traducen en interacciones precarias o casi inexistentes, por falta de espacios colectivos y a raíz de identidades socioespaciales altamente diferenciadas.

**Palabras clave:** desigualdades urbanas, infancia, lenguaje, segregación socioambiental, Peñalolén, Chile

### Inégalités urbaines à Peñalolén (Chili). La vision des enfants

### Résumé

L'espace et les inégalités urbaines ne doivent pas être étudiés seulement du point de vue de la matérialité objective. Il s'avère nécessaire en effet de les aborder comme autant de formes symboliques reliant société et territoire. L'article se propose d'explorer le langage des enfants comme explication de la construction sociale de l'espace. Dans cette perspective, sont analysés les résultats issus d'ateliers réalisés avec des enfants (garçons et filles de 7 à 12 ans) vivant dans des zones marginales de la commune de Peñalolén à Santiago du Chili. Le mode de perception et d'expression des inégalités de leur espace de résidence contribue à renforcer et reproduire les inégalités urbaines. La méconnaissance et l'évitement de l'autre se traduisent par des interactions précaires ou quasi-inexistantes, suite à l'absence d'espaces collectifs et à des identités socio-spatiales particulièrement différencierées.

\* Socióloga, Centro de Investigación en Vulnerabilidad y Desastres Socionaturales, Universidad de Chile (CIVDES), Santiago de Chile. E-mail: salgado.marcela@gmail.com

**Mots-clés :** *inégalité urbaines, enfance, langage, ségrégation socio-environnementale, Peñalolén, Chili*

## **Urban inequalities in Peñalolen (Chile). The children' vision**

### **Abstract**

Urban space and inequalities should not be studied exclusively from objective materiality. It is necessary to considerer its as symbolic forms of relationship between society and territory. This article proposes to explore children's language within the process of social construction of space. In doing so, several workshops conducted with children boys and girls from 7 to 12, living in segregated areas of the district of Peñalolen in Santiago de Chile are analyzed. The way of perception and expression of their living residence may contribute to deepen and reproduce such urban inequalities. Else ignorance and avoidance translates into poor or quasi-inexistent interactions, as a result of a lack of common spaces and highly differentiated socio-spatial identities.

**Keywords:** *Urban inequalities, childhood, language, socio-environmental segregation, Peñalolen, Chile*

## **INTRODUCCIÓN**

Actualmente existen en Chile importantes evidencias respecto a la distribución desigual del acceso de la población a bienes y servicios ambientales, adicionando una dimensión ambiental a la segregación social. Aún más, se ha constatado que la pérdida de calidad de los paisajes naturales al interior y alrededor de las ciudades afecta en forma diferenciada a los distintos grupos sociales (Romero & Vásquez, 2005; Vásquez & Romero, 2007). En efecto, los sectores sociales de mayores ingresos económicos tienden a concentrarse en áreas de la ciudad que ofertan las mejores funciones y servicios ambientales, tales como áreas de mejor calidad del aire, ausencia de islas de calor, alta productividad biológica y hábitats de especies biológicas al interior de las parcelas de agrado, condominios o barrios privados en los que residen. Sin embargo, áreas residenciales vecinas, donde habitan sectores sociales de menores ingresos, pueden presentarse como verdaderos «desiertos urbanos» (Salgado, 2010). A partir de lo anterior, se postula que las diferencias medioambientales reflejan las desigualdades socioeconómicas, aun cuando las áreas en que viven los distintos segmentos se estén aproximando espacialmente.

De este modo, el efecto más relevante asociado a la segregación socioeconómica se relaciona con el *aislamiento* experimentado por las poblaciones más desfavorecidas frente al escaso o nulo acceso a los bienes y servicios urbanos y que se refuerza según mecanismos de estigmatización territorial derivados de la ausencia de interacción entre grupos distintos (Katzman, 2001; Saraví, 2008). El sentimiento de exclusión sumado al estigma territorial tiene incidencia directa en la conformación de subjetividades e identidades de pertenencia vinculadas al territorio, que lograrían traducirse en mecanismos de reproducción de las desigualdades (Salgado, 2010). Al respecto, es posible observar procesos de

identificación con el espacio que pueden ser tomados como categorías sociales de diferenciación frente a los demás y de afirmación del yo, al mismo tiempo que generan conductas de apego y apropiación hacia lugares concretos del entorno urbano (Pol, 1996; Valera & Pol, 1994). En este sentido, el habitante de la ciudad construye los lugares día a día y, de forma paralela, esos lugares reconfiguran las identidades de quienes los habitan. Esta construcción resulta posible a través del lenguaje que materializa la vida social (Lindón, 2007). Por lo tanto, las desigualdades sociales que se manifiestan en el espacio urbano no deben estudiarse solo desde la materialidad objetiva sino que es necesario abordar también las dimensiones subjetivas e inmateriales, como el lenguaje u otras formas simbólicas, de relación entre la sociedad y el territorio.

A partir de lo anterior y al igual que en otros grupos, se sostiene que la infancia fija una mirada peculiar sobre las características de los espacios habitados. En este sentido, los niños son considerados como actores que interactúan con el medio, construyendo su propio desarrollo (López-Torrecilla, 2009). El espacio público emerge como un factor clave, donde la exploración, el juego y la intimidad, junto con las necesidades sociales y afectivas deben ser satisfechas (López-Torrecilla, 2009). De este modo, se ha decidido trabajar con niños y niñas, en la medida en que la percepción y representación que tienen de su entorno, van sentando las bases de su relación con el espacio cotidiano, distinguiéndose de la definición que generan de *sí mismos* y de los otros. Con esta finalidad, se ha intentado develar el diálogo constante entre la materialidad y la subjetividad que configuran los espacios, los cuales se construyen socialmente y, al mismo tiempo, forman parte de la identidad de cada individuo y de cada grupo social que los habita. La Comuna de Peñalolén, ubicada al suroriente de la ciudad de Santiago (Chile) y sobre el piedemonte andino, se ha seleccionado como caso de estudio considerando su heterogeneidad social característica de las recientes urbanizaciones observadas en las comunas periféricas de la ciudad. Además, estudios previos han comprobado en esta zona urbana una desigual distribución de la calidad ambiental, por ejemplo en términos de cobertura vegetal, y una desigual distribución de los riesgos naturales en relación a los ingresos de los habitantes (Vásquez, 2008; Fuentes, 2008).

## **1. METODOLOGÍA Y CONCEPTOS**

En cuanto a la estrategia metodológica desplegada en la investigación que dio lugar a este estudio, se realizaron talleres en cinco colegios. Los grupos se conformaron con un promedio de 10 niños y niñas entre los 7 y 12 años de edad, con residencia permanente en zonas censales (división administrativa del territorio) segregadas al interior de la comuna de Peñalolén. Se decidió trabajar con la herramienta de los *mapas mentales*, entendidos como una expresión cartográfica de una representación del espacio que no requiere del conocimiento exacto del área, sino que más bien busca capturar cómo se mueven dentro de él y cómo lo imaginan los propios habitantes (Lynch, 1960; Agusti, 2005). Ahora bien, se propuso una adaptación de esta herramienta incorporando la técnica

de *dibujos libres*, con el fin de captar la percepción y representación de estos espacios a través del uso de colores, intensidades del trazo y tamaño de los objetos dibujados, otorgando mayor libertad y flexibilidad a la herramienta. La elección de esta técnica se justifica en la medida en que el dibujo, entendido como una actividad que suele acompañar a la infancia, se va transformando en uno de los canales más óptimos para la comunicación no verbal:

Cuando el niño dibuja se constelan múltiples variables personales, familiares, socioculturales y medioambientales que estarán detrás de su producción gráfica. Por lo tanto, a través del dibujo el niño podrá dar cuenta de una parte de su historia y su personalidad, de conflictos más personales y sus recursos para resolverlos (Sapiains et al., 2010: 193).

En otras palabras, «dibujar es una práctica que impulsa a sacar afuera lo que es interno, más allá de lo que se piense socialmente que es ese interno» (Scribano, 2008: 277).

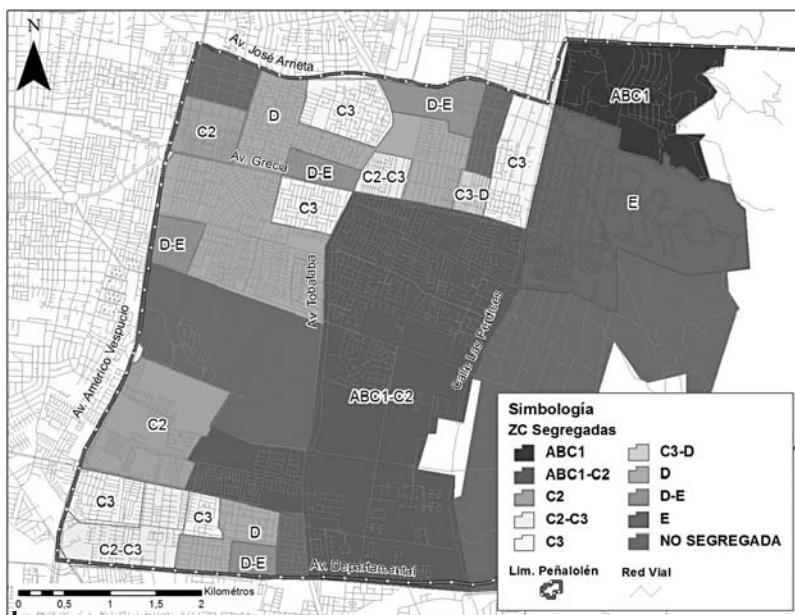
Posteriormente, las representaciones obtenidas fueron complementadas con grupos focales, orientados a rescatar y profundizar la forma como los niños y niñas caracterizan colectivamente sus barrios en términos socioambientales, estimulando la discusión grupal a partir de una pauta semiestructurada de preguntas. Los temas abordados en los grupos focales fueron: la valoración del barrio, la imagen que proyectan en sus barrios, la visión y valoración de otros barrios de la comuna y, la imagen deseada para sus barrios.

Tal como sea señalado, los niños y niñas fueron contactados a través de establecimientos educacionales presentes en las zonas censales de interés. Mediante visitas a terreno se logró acceder a los establecimientos y la autorización respectiva de los colegios se consiguió mediante cartas en las que se autorizó tanto la participación de los alumnos en las actividades contempladas como la publicación de los resultados obtenidos, resguardando la autoría de los dibujos y de las diversas opiniones emitidas. En términos generales, en las cartas se hace mención de los objetivos y alcances del estudio, las actividades contempladas, los materiales utilizados, los tiempos estimados de duración, los medios de registro de las actividades y los datos de contacto de la investigadora responsable. Además, estas cartas fueron acompañadas por un documento emitido por la universidad patrocinadora, certificando la pertenencia institucional y los fines académicos de la investigación.

Por otra parte, la elección de Peñalolén como área de estudio se basa en que esta comuna se caracteriza actualmente por ser uno de los sectores con más acelerado crecimiento demográfico de la región metropolitana de Santiago de Chile. Si bien, desde sus orígenes, ha sido considerada una de las comunas más pobres de la región, en los últimos años ha sido objeto de una fuerte inversión inmobiliaria en viviendas para sectores de ingresos medios y medios altos, indicio de un proceso de cambio en su estructura socioeconómica hacia una más heterogénea. Ahora bien, a pesar de la mayor cercanía física de los distintos grupos en la comuna, se observa que predominan macrosectores asociados a altos o bajos ingresos, encima de la integración de los tejidos (Beyta, 2007). En este sentido, la incipiente

heterogeneidad socioeconómica presente convierte la comuna de Peñalolén en un objeto de estudio de gran interés, pues se trata de la manifestación de un amplio fenómeno que paulatinamente ha ido tomando fuerza en el resto de las comunas de la región y del país.

En relación a lo anterior, existen antecedentes aportados por estudios realizados por Fuentes et al. (2011) y Romero et al. (2011), que dan cuenta de la coexistencia de diversos grupos socioeconómicos al interior de Peñalolén, identificando zonas censales en las que se encuentran segregados cada uno de los cinco grupos socioeconómicos que habitan en la comuna. Tal como se aprecia en la figura 1, en el extremo Nororiente se observa una zona censal en la que se encuentra concentrado el grupo más rico (ABC1) que además habita de manera prácticamente exclusiva este territorio. Los nuevos proyectos inmobiliarios, en los que dominan los condominios con acceso restringido, han comenzado a instalarse en esta zona, en búsqueda de exclusividad y seguridad en su entorno residencial. Del mismo modo, se pueden apreciar asentamientos más antiguos en los que se advierte una mayor concentración y aislamiento de hogares pertenecientes al estrato socioeconómico Medio Bajo (D). En este sector, los asentamientos han estado marcados por las ocupaciones ilegales de terreno registradas en la década de 1960 que, con el paso del tiempo, se han ido regularizando dando paso a un entramado urbano cada vez más denso. Otros ejemplos de segregación socioespacial comprometen al estrato Medio Alto (C2), localizado en forma exclusiva en las áreas residenciales del Poniente. Finalmente, el estrato más pobre



**Figura 1 – Zonas censales segregadas en la comuna de Peñalolén**

Fuente: Fuentes et al., 2011

(grupo E) se encontraba asociado a la ocupación ilegal de terrenos en el límite norte de la comuna (Fuentes et al., 2011; Romero et al., 2011).

Cabe señalar que para la identificación de áreas socialmente segregadas, en ambos estudios mencionados, se trabajó con la clasificación de grupos socioeconómicos del año 2004 realizada por Adimark, empresa especializada en investigación de mercado y opinión pública, a escala de zonas censales y sobre la base de datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2002). Los grupos sociales diferenciados según sus capacidades de consumo corresponden a la categoría ABC1 (clase de más altos ingresos), C2 (clase media alta), C3 (clase media), D (clase media baja) y E (clase en situación de pobreza). A partir de la clasificación de las manzanas censales ocupadas por los distintos grupos sociales de la comuna, se analizó la segregación, considerando el aislamiento y la concentración espacial de cada uno de ellos.

Respecto a los conceptos, cabe señalar que la segregación socioespacial o territorial es entendida como una modalidad de separación física y funcional de los espacios ocupados por los diversos grupos sociales que habitan la ciudad, en la cual las categorías que separan a los individuos hacen referencia a su localización geográfica. De modo más específico, la segregación residencial atañe a condiciones de localización cotidiana de los individuos o sus familias, y es definida como:

[...] contrastes de ciertas características que se verifican entre residentes de distintas zonas de una misma localidad (Rodríguez, 2001: 14).

Los estudios sobre segregación en ciudades latinoamericanas se han realizado casi en su totalidad distinguiendo a los grupos sociales a partir de atributos socioeconómicos. En esta línea, Sabatini et al. (2001) identificaron las tendencias de la segregación residencial en las tres últimas décadas en las ciudades chilenas de Santiago, Concepción y Valparaíso. Los resultados obtenidos indican un cambio en la escala geográfica de la segregación debido a la modificación de los lugares de residencia de los grupos de mejor situación socioeconómica, que se han desplazado desde sus comunas exclusivas hacia zonas habitadas tradicionalmente por grupos pobres, dando lugar a una distribución alternada de barrios homogéneos y de tamaño reducido, sin presentar mezcla de estratos sociales ni integración de las funciones urbanas. Estos autores indican que la llegada de estos nuevos proyectos habitacionales ha traído consigo un mejoramiento de las vías de acceso y servicios y mayor comercio. Sin embargo, se manifiestan al mismo tiempo efectos negativos sobre aquellos sectores pobres que, situándose próximos a hogares de mayores ingresos, no experimentan una integración e interacción real con estos grupos de nuevos habitantes.

Por otra parte, otro de los conceptos clave para el estudio se relaciona con la identidad social, la cual deriva de la pertenencia y afiliación a determinadas categorías con las cuales los actores se identifican y generan un conjunto de auto-atribuciones (endogrupales) y hetero-atribuciones (del exogrupo hacia el endogrupo) que definen los contenidos de esta identidad. Conforme a lo anterior, esta noción puede resultar del sentimiento de pertenencia a un entorno concreto y significativo como categoría adicional a las diversas que se utilizan para poder definir nuestra identidad social (Valera & Pol, 1994). En otras palabras, el espacio

adquiere una dimensión eminentemente psicosocial al ser considerado una *construcción social* con contenido significativo para el grupo (Valera, 1997). En este sentido, el territorio juega un rol fundamental en la conformación de identidades sociales y, por consiguiente, en las características que asume la relación de un grupo con otro.

De este modo, sobre la base de la relación entre el *actor* y el *espacio*, se da lugar a la noción de *construcción social de la realidad* a partir del espacio. Al respecto, se sostiene que la articulación entre lo objetivo y lo subjetivo de la espacialidad, construye socialmente los lugares (Hiernaux, 2007). Eso significa que el espacio no se reduce a una realidad material externa a las personas sino que debe entenderse como la mezcla entre lo imaginario y lo real. Ello tiene acervo en la corriente constructivista que sostiene que los saberes y las creencias son frutos del lenguaje con que se comprenden y transmiten las percepciones. Sobre una misma realidad pueden converger distintos puntos de vista, reconociendo la acción del sujeto para construir los lugares, no solo en términos materiales sino también a través del conocimiento sobre ellos, de los valores que les asignan y de los imaginarios (Lindón, 2007).

Los *imaginarios*, a su vez, funcionan sobre la base de representaciones que traducen una imagen mental, una realidad material o una concepción, aportando sentido a dichas representaciones, es decir, las transforma simbólicamente para ser *guías de análisis y de acción*. El imaginario va más allá de la simple representación porque crea imágenes actuantes que conducen procesos y que no solo representan realidades. Es entonces un proceso dinámico que le otorga sentido a la simple representación mental y que orienta la acción (Hiernaux & Lindón, 2007). Por ejemplo, si un grupo social reconoce a un lugar como peligroso, se está frente a una construcción social del lugar a través del sentido del peligro que ese grupo social asume. En este proceso converge la intersubjetividad en atribuirle ese sentido al lugar en cuestión (Lindón, 2007).

Los conceptos presentados sientan las bases sobre las que se busca abordar la construcción social del medio ambiente urbano, y cómo dicha construcción moldea, al mismo tiempo, los modos que los grupos sociales adoptan al momento de relacionarse con su entorno y con el de los «otros». Considerando estas nociones, el estudio debe ir más allá de la descripción física del espacio, para comenzar a explorar el lenguaje como manifestación de la construcción social del ambiente. De modo aún más específico, esta reflexión busca explorar, a través del lenguaje de los niños y niñas, manifestaciones que den luces respecto a construcciones del medio ambiente urbano que conviven en la actualidad.

## **2. DIBUJOS DEL MEDIO AMBIENTE SEGÚN LOS NIVELES SOCIOECONÓMICOS**

A continuación, en la figura 2 se presentan dibujos de niños y niñas pertenecientes al grupo socioeconómico de más bajos ingresos (E). Se aprecia la utilización de colores oscuros, tonalidades grises y trazos débiles. Aparece como un hito

reiterado, un canal que se representa cumpliendo la función de basural. Lo anterior se complementa con la ausencia de lugares públicos destinados a la recreación, exploración y socialización de los niños en la ciudad.



Figura 2 – Dibujos del medio ambiente del grupo socioeconómico E

Fuente: Salgado, 2010



Figura 3 – Dibujos del medio ambiente del grupo socioeconómico D

Fuente: Salgado, 2010

En la figura 3 se presentan dibujos de niños y niñas que pertenecen al grupo socioeconómico de ingresos medios-bajos D. En esta zona, se encuentran localizados diversos proyectos de vivienda social, soluciones habitacionales otorgadas por el Estado chileno.

En comparación con los dibujos de la figura 2, en los dibujos de la figura 3 se aprecia la utilización de una mayor variedad de colores y la presencia de espacios públicos destinados al esparcimiento. Por otra parte, un rasgo que se vuelve característico es la proximidad de las viviendas, en su mayoría, uniformes o en serie. Este patrón en los dibujos puede asociarse a la alta densidad residencial observada en esta zona censal.



**Figura 4 – Dibujos del medio ambiente del grupo socioeconómico C3**

Fuente: Salgado, 2010

En la figura 4 se presentan dibujos de niños y niñas que pertenecen al grupo socioeconómico de ingresos medios (C3).

Del mismo modo que en los dibujos de la figura 3, se distingue un patrón caracterizado por la cercanía de las viviendas, graficando, de este modo, un uso residencial de alta densidad. Otro rasgo que se vuelve característico en los dibujos, es la importancia que se le otorga a las rejas y muros, como barreras de protección entre lo público y lo privado. Dichas barreras, sumadas a la escasa presencia de áreas verdes y lugares de juegos, denuncian la carencia de espacios públicos, lo que finalmente se traduce en la imposibilidad de concebir y dibujar los espacios que se encuentran tras las rejas.

En la figura 5 se presentan dibujos de niños que pertenecen al grupo socioeconómico de ingresos medios altos (C2). Los niños y niñas que participaron de estas actividades habitan, en su gran mayoría, en barrios residenciales privados, condominios cerrados que han caracterizado los recientes procesos de urbanización que han tenido lugar en la comuna de Peñalolén.



Figura 5 – Dibujos del medio ambiente del grupo socioeconómico C2

Fuente: Salgado, 2010

En el primer dibujo (a la izquierda) resalta la importancia que se le otorga al portón, tanto como elemento físico como simbólico, que cumple la función de separar el espacio privado del público. Los elementos presentados en los dibujos permiten identificar la estructura de los condominios, presentando secuencia de casas iguales, muchas de ellas con espacio interior suficiente para amplios jardines y piscinas; en este sentido, se evidencia una clara diferencia con las altas densidades residenciales observadas en los dibujos anteriores.

Si bien se aprecia una mayor cantidad de áreas verdes, estas son parte del espacio privado, es decir, se encuentran al interior de los condominios y, aún más, en los jardines de las viviendas, situación que evidencia la carencia de espacios comunitarios que permitan la interacción con niños de otros sectores.

En la figura 6 se presentan dibujos de niños y niñas que pertenecen al grupo socioeconómico de altos ingresos (ABC1).

En los dibujos presentados se destaca la utilización de una gran variedad de colores junto con trazos firmes y figuras bien definidas, diferenciándose de modo radical de los dibujos presentados en la figura 2.



**Figura 6 – Dibujos del medio ambiente del grupo socioeconómico ABC1**

Fuente: Salgado, 2010

En el primer dibujo (a la izquierda) se observa la presencia de espacios pavimentados y rejas como elementos característicos del barrio. Por el contrario, en el otro dibujo se aprecia la ausencia de estos elementos destacando la presencia de áreas verdes comunitarias y lugares de recreación colectivos, espacios que no se observan en los dibujos de la figura 5. La presencia de casas aisladas se vincula directamente con la inexistencia de usos residenciales de alta densidad, lo que a su vez se relaciona con la presencia de mayor cobertura vegetal en esta zona.

### **3. REFLEJOS Y REPRODUCCIONES DE LA DESIGUALDAD SOCIO-AMBIENTAL**

En la figura 7 se presentan fotografías de las zonas censales en las que residen los niños y niñas que participaron en los talleres. Al observarlas se aprecian las características ambientales que los niños y niñas lograron plasmar en los dibujos.

Se pueden observar los elementos siguientes: un canal que cumple la función de basural, presente en los dibujos del grupo socioeconómico E; un uso residencial de alta densidad, presentes en los dibujos del grupo D; la presencia de muros que delimitan el espacio privado del público, presente en los dibujos de los niños y niñas del grupo C3; el acceso controlado que configura barrios exclusivos, presente en los dibujos del estrato C2; y la «Plaza Imaginaria» rodeada de juegos y áreas verdes, presente en los dibujos de los niños pertenecientes al grupo socioeconómico ABC1.



Figura 7 – Fotografías de zonas censales según grupo socioeconómico

Fuente: Salgado, 2010

Respecto a los resultados obtenidos de los grupos focales realizados (ver anexo 1), la caracterización que los niños y niñas del grupo socioeconómico E realizan del medioambiente en su barrio permite identificar la internalización de los problemas ambientales con los que conviven cotidianamente. Dicha internalización se traduce en una valorización negativa de su entorno la que, al mismo tiempo, se convierte en un factor que determina la configuración de su identidad (Valera & Pol, 1994). En este sentido, se definen, ante ellos mismos y los demás, como parte de un barrio «feo, aburrido y sucio», y que es visto por los demás de la misma forma. En oposición a su entorno residencial, logran visualizar barrios con características ambientales opuestas, que se relacionan directamente con la imagen deseada de barrio.

Si bien, los dibujos de los niños y niñas que habitan la zona segregada por el grupo socioeconómico D presentan una mayor utilización de colores y una mayor

referencia a espacios públicos que los dibujos del grupo E, las características asociadas a estos espacios dificultan su exploración, definiendo su identidad, ante ellos y los demás, a partir de la pertenencia a un barrio «sucio e inseguro». En estos niños y niñas se observa una dificultad para identificar un barrio distinto al de ellos, la que se relaciona con la falta de exploración debido a la inseguridad que implica el espacio público. Sin embargo, logran visualizar una imagen deseada de barrio que se construye en oposición a las características atribuidas y observadas en su propio entorno.

Los dibujos realizados por los niños y niñas que habitan al interior de la zona censal segregada por el grupo socioeconómico C3, se caracterizan principalmente por la presencia de rejas o muros que delimitan el espacio privado (al interior de sus viviendas) del espacio público (el barrio). La presencia de estas barreras físicas impide una visualización del espacio que se ubica tras las rejas. En este sentido, la caracterización del barrio hace referencia a lo observado al interior de sus viviendas. Por lo tanto, se ve dificultada la configuración de una imagen colectiva del barrio. Sin embargo, es posible identificar un consenso en torno a la noción de inseguridad definiéndose, ante ellos mismo y ante el resto, como parte de un entorno «peligroso». Dando cuenta de una construcción social del barrio a través del sentido del peligro que sus habitantes asumen (Lindón, 2007). El desconocimiento de su entorno ambiental se vincula además con la dificultad para visualizar barrios distintos al de ellos. No obstante, logran configurar una imagen de barrio deseado a partir de las carencias que asocian a su barrio («más plazas, más árboles, menos basura»).

Los dibujos realizados por niños y niñas que habitan al interior de la zona censal segregada por el grupo C2, se caracterizan por presentar patrones propios de los barrios residenciales privados instalados recientemente en la comuna (presencia de accesos controlados, modelos similares de viviendas y áreas verdes privadas). En este sentido, la noción de barrio se limita a los espacios que se encuentran al interior de los condominios omitiendo elementos externos. De este modo, se definen como parte de un entorno «tranquilo y seguro», en oposición a la imagen que tienen de otros barrios de la comuna. La imagen de un barrio distinto al de ellos no se construye de parte de ellos basándose en la experiencia directa sino a partir de lo escuchado respecto a ese otro barrio, asociándolo con sentimientos de inseguridad, basurales y ausencia de áreas verdes. Al comparar las características que asocian a su barrio con las características relacionadas a otro barrio de la comuna, consideran que su barrio «está bien como está» y, por tanto, no desean mayores cambios.

Los dibujos de niños y niñas que residen al interior de la zona censal segregada por el grupo de ingresos altos (ABC1), se caracterizan por representar el barrio a partir de juegos y plazas. En este sentido, si bien la representación del barrio alude a espacios colectivos, dichos espacios son de carácter privado y, por tanto, con un acceso exclusivo para sus residentes. La imagen de un barrio distinto al de ellos se presenta de forma clara y se logra establecer consensos entre los niños y niñas, lo que se explica básicamente por la cercanía a las llamadas «casas chubi» (vivienda

social otorgada por el Estado chileno). Ahora bien, a pesar de la cercanía entre ambos barrios, logran establecer claramente diferencias, asumiendo que su barrio cuenta con «un aire más rico», «con más plantas y árboles» y «más entretenido», a diferencia del otro barrio que es «más sucio» y «menos amigable». De acuerdo con las diferencias que logran establecer, concluyen que no desean cambiar nada al barrio en el que viven, ya que «les gusta tal como está».

Los resultados obtenidos a partir del análisis de los dibujos realizados por niños y niñas residentes en zonas habitadas por distintos grupos socioeconómicos, y las posteriores relaciones establecidas tanto con la descripción verbal que realizan de sus barrios como con las características materiales de estos, permiten apreciar como a través del dibujo los niños logran dar cuenta de una parte de su historia y de su personalidad. De hecho, los dibujos se transforman claramente en uno de los canales más óptimos de comunicación no verbal, permitiendo develar el modo como los niños se relacionan con su entorno, lo perciben y valoran (Sapiains et al., 2010). Asimismo, el dibujo como forma de lenguaje nos otorga fragmentos que materializan la vida social. Su interpretación ayuda a capturar aquellos lugares invisibles que moldean el espacio urbano y los espacios invisibles conformados por miedos, expectativas, recuerdos, prejuicios y experiencias obtenidas a partir de la exploración y observación del entorno en el que se desenvuelven.

De acuerdo a lo anterior, es posible apreciar cómo los imaginarios construidos en torno a los barrios habitados por distintos grupos socioeconómicos transforman las representaciones en *guías de análisis y de acción*, creando imágenes actuentes que conducen procesos y que no únicamente representan realidades (Hiernaux & Lindón, 2007). Estas imágenes, en escenarios altamente segmentados, guían el cómo desenvolverse al interior de la ciudad, qué lugares recorrer y de qué lugares es mejor alejarse, configurando y reafirmando las desigualdades urbanas.

## CONCLUSIONES

El concepto de segregación se encuentra vinculado al acto de apartar una cosa de otra. En este sentido, al referirse a grupos sociales, esta noción ha estado presente desde los inicios del proceso de urbanización en Latinoamérica y, específicamente, en las ciudades chilenas. La situación nueva que se observa en comunas periféricas de Santiago, como Peñalolén, es la persistencia de la segregación socioespacial, pero esta vez al interior del territorio de una comuna, lo que significa que si bien se han aproximado espacialmente grupos sociales diferentes, no se ha conseguido generar territorios socioeconómicamente más homogéneos ni tampoco superar el aislamiento.

De modo más específico, el análisis de los dibujos realizados por los niños y niñas permitieron identificar la manera como cada uno percibe el entorno en que vive. Asimismo se identificaron patrones que expresan una clara diferenciación entre los dibujos realizados por niños de grupos socioeconómicos diferentes. A través de estos, como forma de lenguaje, se logró cristalizar el modo como

estos barrios son percibidos y definidos por quienes los habitan. Las contrastantes características socioambientales entre las zonas que habitan los distintos grupos socioeconómicos alcanzan una manifestación a nivel *simbólico*, que se expresa en la utilización de colores, ausencia o presencia de barreras y, a través de ello, en la forma de percibir y habitar el espacio.

Adicionalmente, la caracterización grupal que realizaron tanto de sus barrios como de los barrios vecinos, resultante de los grupos focales, permitió identificar procesos de construcción social a partir de los cuales logran atribuir y aceptar como propias determinadas características del barrio donde viven. Al mismo tiempo, consiguen asignar y definir características ambientales a barrios vecinos, aunque no los conozcan directamente. Los elementos a partir de las cuales describen los demás barrios producen los tipos de relación que establecen con ellos y, por consiguiente, con sus habitantes. En este sentido, los niños y niñas de ingresos altos definen los barrios vecinos, donde residen los niños y niñas de nivel socioeconómico más bajo, como lugares «poco amigables», «peligrosos», «feos» y «sucios». Dicha sensación de inseguridad, sumada a las características ambientales desfavorables, se traducen finalmente en un desconocimiento de los espacios que se encuentran tras los muros que rodean sus barrios y, por tanto, en una inexistente o precaria interacción con los niños y niñas de grupos socioeconómicos distintos.

La precaria o inexistente interacción entre grupos socioeconómicos distintos conlleva una falta de conocimiento mutuo que se traduce en la configuración de imaginarios que tienden a reforzar la estigmatización de barrios vecinos percibidos como «impenetrables» e «inseguros». Estos resultados, si bien no son generalizables, constituyen un aporte a la exploración y análisis de esta temática y, aún más, develan signos y dimensiones de la exclusión que requieren de nuevos estudios para su constatación y mayor comprensión. La forma como los niños y niñas perciben y expresan las desigualdades socioambientales del espacio que habitan estaría contribuyendo a reforzar y reproducir dichas desigualdades. Esto se comprueba en la medida en que el desconocimiento y la evitación del otro se traducen en interacciones precarias y/o inexistentes, en la falta de espacios comunes de sociabilización y en la configuración de identidades socioespaciales altamente diferenciadas. Tales desigualdades socioambientales no solo confirman la existencia de una comuna con una composición social y ambiental altamente diferenciada sino que también actúan como guías que orientan la forma en que los niños y niñas se relacionarán con el espacio y sus habitantes, de modo integrador o excluyente. Por lo tanto, si el entorno inmediato es un medio donde se logran adquirir habilidades, recursos y contactos necesarios para el desempeño social de los individuos, la existencia de áreas excluyentes y excluidas actúan reproduciendo desigualdades estructurales acompañadas, además, de la estigmatización de determinadas zonas.

Finalmente, ha sido posible observar en esta investigación el diálogo existente entre objetividad y subjetividad que actúa en la construcción de los espacios y en la configuración constante y dinámica del medio ambiente urbano. Asimismo, cobra sentido la necesidad de realizar un abordaje de estas temáticas desde la

complejidad, apelando a la búsqueda de la articulación entre distintas disciplinas y puntos de vistas para comprender una realidad conformada por elementos que pareciesen ser antagonistas.

## Referencias citadas

- ADIMARK., 2004 – *Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basados en datos del censo*; Chile.
- AGUSTI, A. 2005 – Mapas mentales y cuidad. *Fermentum*, **número 42**: 104-113.
- BEYTIA, A., 2007 – Integración social residencial. La reducción de la segregación a escala de barrio y la reinterpretación de la exacerbación del límite en la comuna de Peñalolén; Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Escuela de Arquitectura. Tesis presentada para optar al título de Arquitecto.
- FUENTES, C., 2008 – Evaluación socio ambiental de los efectos de la variación en la escorrentía superficial derivada del proceso de urbanización en las comunas de Peñalolén y la Florida, entre 1975 y 2007. Ponencia presentada en el XXIX Congreso Nacional y XIV Internacional de Geografía, 14-17 de octubre; Temuco, Chile: Universidad de la Frontera.
- FUENTES, C., IRARRÁZVAL, F., ROMERO, H. & SALGADO, M., 2011 – Comodificación y segregación socio-ambiental en Peñalolén: Comprendiendo su estructuración territorial. *Revista Sociedad y Equidad, Norteamérica* 027 01 2011 [En línea].
- HIERNAUX, D., 2007 – Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista EURE*, **33 (99)**: 17-30.
- HIERNAUX, D. & LINDÓN, A., 2007 – Imaginarios urbanos desde América Latina: tradiciones y nuevas perspectivas. In: *Imaginarios Urbanos en América Latina: Archivos* (A. Silva (ed.):188 pp.; Barcelona: Fundación Antoni Tapies.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE), 2002 – XVII Censo de Población y VI de Vivienda; Santiago, Chile.
- KAZTMAN, R., 2001 – Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, **75**: 171-189.
- LINDÓN, A., 2007 – Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista EURE*, **33 (99)**: 31-46.
- LYNCH, K., 1960 – *The Image of the city*, 194 pp.; Cambridge MA, MIT Press.
- LÓPEZ-TORRECILLA, J., 2009 – Experiencia infantil del medio urbano y la calidad ambiental percibida en barrios de la ciudad de Madrid. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, **10 (1 y 2)**: 97-115.
- POL, E., 1996 – La apropiación del espacio. In: *Cognición, representación y apropiación del espacio* (L. Iñiguez & E. Pol, eds.): 45-62; Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- RODRÍGUEZ, J., 2001 – Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿Importa?, 77 pp.; Santiago de Chile: CEPAL. Serie Población y Desarrollo n.º 16.

- ROMERO, H., SALGADO, M. & FUENTES, C., 2011 – Segregación Socio-Ambiental en espacios intraurbanos de la ciudad de Santiago de Chile. In: *Periurbanización y Sustentabilidad en Grandes Ciudades* (A. Aguilar & I. Escamilla, eds.): 55-82; México: Cámara de Diputados, Instituto de Geografía-Unam, Conacyt, Miguel Ángel Porrúa.
- ROMERO, H. & VÁSQUEZ, A., 2005 – La comodificación de los espacios urbanizables y la degradación ambiental en Chile. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona*, vol. IX, n.º 194 (68).
- SABATINI, F., CACERES, G. & CERDA, J., 2001 – Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Revista EURE*, 27 (82): 21-42.
- SALGADO, M., 2010 – Segregación socioambiental en la comuna de Peñalolén, Santiago de Chile; Santiago, Chile: Universidad de Chile, Departamento de Posgrado y Postítulo, Programa Interfacultades. Tesis presentada para optar al título de Magíster en Planificación y Gestión Ambiental.
- SAPIAINS, R., UGARTE, A. M., JARAMILLO, A., HERRERA, R., PEIRANO, D. & FARIÑA, L. M., 2010 – *El dilema del castor*, 394 pp.; Santiago: Colección Praxis Psicológica, Series Obras de Programa. Universidad de Chile.
- SARAVÍ, G., 2008 – Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Revista EURE*, 34 (103): 93-110.
- SCRIBANO, A., 2008 – *El proceso de investigación social cualitativo*, 300 pp.; Buenos Aires: Prometeo Libros.
- VALERA, S. & POL, E., 1994 – El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62: 5-24.
- VALERA, S., 1997 – Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12: 17-30.
- VÁSQUEZ, A., 2008 – Vegetación urbana y desigualdades socioeconómicas en la comuna de Peñalolén, Santiago de Chile. Una perspectiva de justicia ambiental; Santiago, Chile: Universidad de Chile, Departamento de Posgrado y Postítulo, Programa Interfacultades. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Gestión y Planificación Ambiental.
- VÁSQUEZ, A. & ROMERO, H., 2007 – Desigualdades Socioeconómicas en la comuna de Peñalolén, una Perspectiva de Justicia Ambiental. *Anales Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, s. n.: 273-277.

## Anexo 1 – Caracterización ambiental de los barrios a partir de los resultados de los grupos focales

Grupos Socioeconómicos	Valoración del Barrio	Como son vistos desde fuera	Visión y valoración de otros barrios de la comuna	Como les gustaría ver su barrio
ABC1	Niños/as que viven al interior de la Comunidad Ecológica: la encuentran limpia y con un aire de mejor calidad.  Lo que más disfrutan es la plaza y el bosque. El barrio es considerado entretenido, posee una plaza y muchos lugares donde jugar.  Niños/as que viven en otros condominios; encuentran su barrio más aburrido que la comunidad ecológica porque no tienen tantas plazas ni espacios para jugar.	Los niños y niñas creen que su barrio es percibido como un lugar con más plantas y árboles (más áreas verdes) y como un lugar que posee un «aire más rico» que el resto de la comuna.	El otro barrio que visualizan son las llamadas «casas chubí». Este barrio es percibido como un lugar sucio y «poco amigable», para algunos/as niños/as «parece un desierto»	Una vez caracterizado su barrio los niños y niñas sostienen que la imagen que les gustaría de su barrio es la misma que tiene en la actualidad.  No consideran necesario realizar cambios «nos gusta tal como está».

<p><b>C2</b></p> <p>Ven su barrio como un lugar donde pueden pasear y jugar tranquilos.</p> <p>Dentro de los principales problemas identifican conflictos con algunos vecinos por ruidos, basura, etc.</p>	<p>Crean que a otros niños les agradaría el barrio en el que viven, principalmente porque tiene muchos árboles y porque es un barrio tranquilo.</p>	<p>El otro barrio que visualizan corresponde a la llamada «toma de Peñalolén».</p> <p>Aunque no la conocen directamente la definen como «un lugar peligroso, sucio y con pocos árboles».</p>	
	<p>No existe completo acuerdo al momento de caracterizar el barrio.</p> <p>Les gusta su barrio porque es el lugar donde viven sus amigos, pero veces se sienten inseguros/as y muchos de ellos no están autorizados para jugar fuera de sus casas.</p> <p>Reiteradamente tienden a asociar al barrio las características ambientales que observan al interior de sus viviendas.</p>	<p>Existen opiniones diversas respecto a cómo creen que es percibido su barrio.</p> <p>Sin embargo, en general, creen que primero puede provocar miedo por ser un lugar desconocido pero que luego se torna más amable, una vez que ya lo conocen.</p>	<p>Los niños y niñas presentan dificultad para visualizar un barrio, al interior de la comuna, que presente características distintas a las de su barrio.</p> <p>Tienden a asociar las mismas características de su barrio al otro barrio.</p>

<p><b>D</b></p> <p>Caracterizan su barrio como un lugar relativamente sucio. Un elemento importante dentro de su barrio es un canal que presenta mal olor y que consideran peligroso. Si bien, el barrio cuenta con plazas y juegos no todos se pueden ocupar por la inseguridad que representan y/o por encontrarse en mal estado.</p>	<p>Los niños y niñas creen que su barrio es percibido como un lugar peligroso y «un poco sucio». Sin embargo, es posible conocer lugares bonitos.</p> <p>Los niños y niñas presentan dificultad para visualizar un barrio, al interior de la comuna, que presente características distintas a las de su barrio.</p> <p>Tienden a asociar las mismas características de su barrio al otro barrio.</p>	<p>Les gustaría que su barrio fuese más seguro, más tranquilo, con más lugares para jugar y más limpio.</p> <p>Les gustaría que su barrio fuese más seguro, más tranquilo, con más lugares para jugar y más limpio.</p> <p>Todos los niños y niñas coinciden en que les gustaría ver a su barrio más limpio y que el canal tenga agua para poder ser usado como un espacio de recreación.</p>
<p><b>E</b></p>	<p>Perciben su barrio como un lugar aburrido, «las plazas tienen los juegos rotos, las calles son feas porque tienen basura y muchos perros vagos». Reconocen como elemento importante dentro de su barrio, un canal que se encuentra sucio y contaminado.</p>	<p>Por contraposición al propio barrio se visualiza un barrio más limpio, más verde y más seguro. Este «otro barrio» lo asocian a los condominios privados que se encuentran localizados en la comuna y, algunos de ellos, próximos a su barrio.</p>